

# Rubén Ortiz Lamadrid *Mayo 30/52* El Oprobio del Transporte Urbano

EL tema es ingrato. De puro manoseado, ya nadie la presta atención. Mario Guiral Moreno acaba de tratarlo a fondo de nuevo. Y hay que secundarlo, porque las características excepcionales del actual gobierno facilitan la solución del calamitoso problema, si los funcionarios, los Ministros, el propio Presidente de la República comprenden las repercusiones que su feliz término habrían de tener en la opinión pública, reactivando favorablemente a una ciudadanía maltratada, desde que se levanta hasta que se acuesta, como víctima de las mil peripecias diarias que constituyen la triste historia del transporte urbano de pasajeros.



ORTIZ LAMADRID

No se concibe que a los noventa días de vida del gobierno de facto, los gobernantes no hayan interpretado todavía que una de sus primeras medidas energéticas debe ser, tiene que ser, porque resulta inaplazable, el organizar sobre bases científicas de utilidad y respeto, ese servicio público, ahora agravado con la retirada definitiva de los tranvías eléctricos.

Lo que ha sucedido, lo que sucede con los Autobuses Modernos principalmente, es escandaloso. Si el gobierno quiere, de verdad, ganarse la calle, tiene que comenzar por poner a raya a los guagueros, cuyas imprudencias y vejámenes, son una constante inyección de rencor, envenenándole el ánimo de la ciudadanía que sufre reiterada e impotentemente sus maltratos, la cual le imputa todas las culpas al que manda, ya que desde el poder tiene que venir el remedio que nos libre de tan insoportable mal.

Batista es el gobernante de turno, y contra Batista acabarán por dirigirse todos los enconos de los sufridos pasajeros, porque no acaba, de raíz con las desverguenzas del transporte, calvario periódico de miles de almas, desde el alba hasta la media noche.

Este tipo de obra; esta clase de reivindicación; este factor positivo, para disfrute inmediato de todos, es lo que suma al cuerpo social, una vez liberado del oprobio que hoy lo humilla.

Representéense los gobernantes, por un momento siquiera, el cambio que se operaría en la opinión pública, frente a un transporte urbano organizado y eficiente, con itinerarios lógicos, con horarios sistemáticos, a base de un material rodante suficiente y de un personal sometido a rigurosas disciplinas.

En vez de ser hoy las guaguas lo que son, o sea, unos calderos rodantes donde se cuecen todas las pasiones en constante ebullición para denostar a los que gobiernan, se transformarían automáticamente en lo que únicamente debe ser: vehículo aptos, confortables y seguros, donde sin atropellos, sin fatigas, sin rabiets, se traslada uno al trabajo o regresa al hogar, en paz y en gracia de Dios.

Esta sola transformación de la vida ciudadana le produciría a Batista más votos para las próximas elecciones generales, que todas las parrafadas, aún inéditas, que puedan perorarse para explicar y justificar el Golpe de Estado.

Claro está que el asunto hay que abordarlo sin contemplaciones. El origen del mal está en el predominio oneroso de un sindicalismo guapetón y aprovechado que coacciona a la empresa, que destruye los equipos, que anarquiza los itinerarios, que viola los horarios y en definitiva, abusa cobardemente del público, porque no ha encontrado todavía, quien le ponga las peras a cuarto.

"Batista es el hombre", así rezaban los carteles de la propaganda electoral; así lo siguen repitiendo sus prosélitos después del 10 de Marzo. Bueno, pues si el slogan es verdadero, que lo demuestre ahora, que buena falta le hace, entrándole, con la manga al codo, a la reorganización integral del sistema de transporte público. Si lo logra, no habrá de faltarle —yo se lo aseguro— el aplauso unánime de la ciudadanía.

*M. Mayo 30/52*